

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

QUINTA EDICION.  
DE LA NOCHE.

solo para la venta de Madrid.  
Un número, DOS CUARTOS.  
Una mano, CUATRO REALES.

## DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS. ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

PRECIO DE ANUNCIOS.  
En todas las ediciones,  
CUATRO REALES LINEA,  
con rebaja á los anunciantes que  
contraten con la adm. instraccion.

AÑO XXVIII. NÚM. 7172.

MADRID, MIERCOLES 25 DE JULIO DE 1877.

ÚNICO PUNTO DE SUSCRICION, MAYOR 120.

### JARDINES

### PLAZA DE ORIENTE.

En el concierto de mañana, jueves, se tocará por las bandas de Ingenieros y Cataluña reunidas la

**GRAN BATALLA DE LOS CASTILLEJOS,** con bandas de tambores, clarines, fuegos artificiales, descargas, luces de bengala, etc.

### EDICION DE LA MAÑANA DE HOY 25 DE JULIO.

La Gaceta de hoy publica las siguientes disposiciones:

**Hacienda.**—Reales decretos declarando cesantes á D. Angel Lozano, interventor de la ordenacion general de pagos del ministerio de Estado, y D. Luis Garrido, jefe de administracion de cuarta clase de la direccion general del Tesoro público.

**Ultramar.**—Reales decretos nombrando á D. Gregorio Robledo para la plaza de oficial de la clase de segundos, y para la de terceros de dicho ministerio á don Rafael Echevarría.

**Gobernacion.**—Circular dirigida á los gobernadores civiles, sobre la redencion metalica de los mozos alistados voluntariamente para servir en Ultramar.

**Fomento.**—Real orden, reconfirmada, declarando efectos públicos las acciones del Banco Hispano-Colonial.

Por la direccion de correos se ha dado orden para que se dé curso á toda la correspondencia detenida en los dias 20, 21 y siguientes del mes actual que tengan el importe de franqueo suficiente, por más que no sean tres los sellos de guerra. Tambien se ha cursado la correspondencia de los dias 21, 22 y 23, á pesar de llevar los sellos que anteriormente se usaban, ó sea de 15 céntimos de peseta.

El sábado reaparecerá, cumplido el tiempo de la condena, nuestro colega el **Pueblo español.**

La seccion de cata de la esposicion Vinicola lleva terminadas las operaciones correspondientes á quince provincias.

El consejo de instruccion pública se

reunirá en breve para despachar algunos expedientes de oposicion á cátedra que hay pendientes, los que para su resolusion definitiva pasarán en seguida á la direccion del ramo.

Leemos en el *Cronista*:  
«Al Sr. Ruiz Zorrilla no han gustado las esplicaciones que dió en el Congreso el Sr. Silvela sobre el hecho de haber sido detenido el ex-jefe radical por las autoridades francesas.

Con este motivo ha escrito una carta al ministro de Estado, y para que conociese el escrito el presidente del Consejo, le ha remitido copia, acompañada de las siguientes líneas:

«Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.

Muy señor mio: Tiene usted derecho, por haberse conducido con dignidad al atacar al adversario ausente, á poseer copia de la carta que con esta fecha dirijo al Sr. Silvela.»

El Sr. Ruiz Zorrilla, que no acostumbra á prodigar su literatura, y en ello hace bien, ha creido necesario que ambos documentos vean la luz pública en el *Eco Universal* de Paris.

Suponemos que al Sr. Silvela no afectará profundamente la opinion del señor Ruiz Zorrilla acerca de sus discursos.»

El cuerpo de estado mayor del ejército se prepara á acudir dignamente á la esposicion de Paris.

Asimismo por el ministerio de Ultramar se han dado las órdenes oportunas para que nuestras colonias exhiban allí de la manera más lucida sus importantísimos productos.

Acompañará al Sr. Castelar en su viaje por el extranjero, el distinguido literato de Vitoria y presidente de la Academia cervantista, D. Fermín Herran.

Esta noche saldrán en el express del Norte el Sr. Castelar, el marqués de las Dos Hermanas y la familia del Sr. Sagasta.

Ha llegado á Madrid el distinguido tenor Sr. Sanz.

Parece que se trata de reformar el decorado del teatro de la Zarzuela, colocado en la embocadura los retratos de Ventura de la Vega, Salas, Gaztambide, Olana, Camporodon y Quidrid.

La paga del mes actual á las clases

activas y pasivas y la asignacion del cle- ro, se pagará en plata y oro, para cuyo objeto el Banco de España ha facilitado ya 25 millones de reales.

Dice el *Diario Español*:

«Para los primeros dias del próximo mes de agosto se hallarán en Madrid todos los ministros, excepto el de Marina, que continuará al lado de S. M. el rey.

Una vez reunidos aquí, celebrarán consejo para resolver los asuntos pendientes, empujando despues el señor Cánovas del Castillo su anunciado viaje, empezando por ir á ofrecer á S. M. el rey sus respetos en Asturias.»

El ministerio de la Guerra tiene ultimada la plantilla de jefes y oficiales que han de mandar las nuevas tropas enviadas á Cuba.

La designacion de jefes de brigada no se hará hasta el regreso de S. M. y del ministro de la Guerra.

Como quiera que haya periódicos que insistan en que el general Moriones ha anunciado su dimision por el mal estado en que se supone se encuentra su salud, dice la *Politica* que el general Moriones está perfectamente de salud, según las últimas noticias; que no ha anunciado ni piensa anunciar su dimision; que continúa adoptando las medidas que le competen y proponiendo al gobierno las que cree convenientes para la mejor administracion y los progresos materiales de aquel importante Archipiélago, y que el gobierno satisfecho de sus servicios, no ha pensado ni por un momento en privarse de ellos.

A falta de noticias políticas de interés continúan los periódicos de oposicion haciendo comentarios sobre la época en que se abrirán ó dejarán de abrirse las Cortes y cálculos caprichosos sobre la tan manoseada crisis que no llega á realizarse á pesar de tantos sucesos y anuncios. La *España* de anoche dice lo siguiente:

«Hoy se aseguraba en autorizados círculos, que las Cortes no se abrirán hasta el próximo enero, á no ser que se pudiera conseguir el que los constitucionales volvieran á la Cámara, en cuyo caso se efectuaría esto á fines de octubre ó primeros de noviembre.

Segun nuestras noticias, se trabaja mucho para conseguirlo, á cuyo fin se formaría un ministerio bajo la presiden-

cia del Sr. Posada Herrera, en el que tuvieran cabida diputados de la mayor parte de las fracciones de la Cámara, pasando el Sr. Cánovas á la presidencia del Congreso ó á una plenipotencia de primer orden.»

Nuestros lectores comprenderán que reproducimos estos rumores para desmentarlos de nuevo. Ni puede nadie vacilar la época en que se abrirán de nuevo las Cortes, ni hay probabilidad de crisis en bastante tiempo, ni el señor Cánovas piensa en el desempeño de otros cargos, por importantes que sean, que el en que ha tenido y tiene la fortuna de prestar excelentes servicios á la patria.

La *España* de anoche publica las siguientes noticias:

«Dice que el señor ministro de Hacienda tiene en proyecto la supresion de la direccion de Impuestos, pasando el director actual Sr. Lopez Gujarro á la direccion de Contribuciones, el Sr. Magaz á la subsecretaria, y el Sr. Cos-Gayon á asesor general.

Háblase tambien de la jubilacion del Sr. Rivero, director de Rentas, cuyo cargo ocuparía el Sr. Sabando, y se asegura que en la secretaria de Hacienda el personal se reducirá á un oficial mayor con 40000 rs., otro con 30000, que será el Sr. Eulae, gobernador de Vitoria, y dos oficiales con 26000, uno de ellos el Sr. Vico, y otro encargado del archivo; además, quedarán seis jefes de negociado y algunos oficiales de administracion.

En las direcciones se suprimirá un jefe de administracion, y en las comisiones del extranjero queda la mitad del personal nombrado por el Sr. Barzanallana.

Podemos decir á nuestro colega que por lo visto sabe más que el señor ministro de Hacienda, que ha de hacer los nombramientos y tomar los acuerdos que supone el diario católico.

Es cierto que el Sr. Magaz desempeñará un alto cargo en el ministerio de Hacienda; es cierto que se hacen grandes economías en la secretaria de aquel departamento; es cierto que no se realizan los aumentos proyectados en las comisiones de Hacienda en el extranjero; pero de todas las demás noticias que indica la *España*, la mayor parte son inexactas por completo y otras prematuras, y por lo tanto nada puede saberse ni asegurarse de ello por ahora. El ar-

glo del personal de la secretaria no quedará terminado hasta pasado mañana, lo más pronto.

A las acordadas disposiciones tomadas por el alférez de la guardia civil jefe de la línea de Guadarrama, D. Agustín Jimenez, se debe la captura de los dos criminales que la noche del 21 del mes actual se le fugaron á una pareja del puesto de Torreledones, dejando al poder de éste el cadáver de un hombre desconocido.

La captura tuvo lugar en la madrugada del día 22 por los guardias de primera Miguél Garcia Martín y el de segunda Prudencio Machuca, en el puerto de Pequinos.

A los detenidos les han sido ocupados al primero 1300 reales en monedas de oro y plata y al segundo 840 y un caballo que montaba.

A dicho oficial se debe tambien la captura de tres criminales que en el día 8 del mes anterior robaron á tres vecinos del pueblo de Cercadilla, en la carretera de Guadarrama, la cantidad de 8744 reales y dos caballerías mayores. Los detenidos lo fueron en la jurisdiccion de las Rozas por la fuerza de aquel puesto á las cinco horas de perpetrado el hecho y á seis leguas del sitio en que tuvo lugar la ocurrencia, ocupándose el dinero y caballería robadas.

Esta madrugada recibimos los siguientes **DESPACHOS TELEGRÁFICOS**:

**Nueva-York 24.**  
La huelga de los operarios de los ferrocarriles se extiende más y más á los trabajadores de otras clases y á los labradores que abandonan los campos para unirse á los huelguistas.

El movimiento toma un carácter social cada vez más alarmante. Reina una agitacion muy grande en todas partes. Todas las clases bajas de la sociedad simpatizan con los revoltosos. Las milicias locales son impotentes para restablecer el orden; su actitud exaspera los ánimos de los revoltosos. Se cree que de un momento á otro se declarará una huelga general en Nueva-York. Para mañana está anunciado un gran *meeting* en esta capital en favor del movimiento huelguista.

**Washington 24.**  
Cunde el movimiento de la huelga en varias ciudades de los Estados-Unidos. Se acaban de recibir despachos ame-

truir una casita en Fivry que pertenece á Blanca, en ella habitareis.  
—Ah, Mr. Rouvenat!—murmuró Mardoche con acento trémulo,—yo aceptaré vuestra oferta, no digo que no, pero más adelante.  
—Por qué no ahora?  
—Dependerá de los sucesos.  
—Qué quereis decir?  
—La otra noche yo no hice más que ayudar á sacaros del pozo y en ello cumplí un deber, pero vos no sabeis, sin duda, que eramos dos.  
Rouvenat se estremeció:  
—Y debo deciros, en honor de la justicia, que yo hice mucho menos que el valiente jóven que me acompañaba. Si quereis recompensar á alguien no es á mí á quien debéis recompensar...  
—Maropche, —interrumpió bruscamente Rouvenat,—por qué ese jóven se hallaba con vos? ¿Qué os ha dicho?  
—Quereis saberlo?  
—Sí, hablad.  
—Pues bien, un día la casualidad le trajo aquí, á este mismo sitio; lloraba, era desgraciado; quise saber la causa y me confesó que amaba á la señorita Blanca, y que su padrino el Sr. Pedro Rouvenat le habia prohibido verla y volver á presentarse por estos sitios. ¡Pobre jóven! Quiere realmente á la señorita Blanca, y yo creo, señor Pedro, que la haria feliz.

### II.

JUAN RENAUD REAPARECE.

—No, no quiero pensar en eso, —dijo vivamente Rouvenat.  
—¿Por qué no quereis casar á la señorita Blanca?  
Rouvenat exhaló un suspiro y no contestó.  
—Ayer,—continuó Mardoche,—he encontrado á la señorita Blanca, que salia del cementerio de Fivry; ha palidecido, ha cambiado mucho; bien lo habreis notado vos, que tanto la quereis...  
—Sufré, lo sé; pero su dolor tiene otra causa.  
—¿Creeis que el jóven de que hablamos es extraño á ese pesar?  
—Mardoche, ¿os interesais mucho por él?  
—Mucho.  
—¿Dónde vive?  
—Vivia en Saint Irun, en casa de Bertaux; por complaceros ha dejado el pais, ha vuelto á Paris.  
—¿Es de buena familia?  
—No tiene familia, —dijo Mardoche levantando con arrogancia la cabeza.

—Sin familia...?  
—Sí, no ha conocido á su padre; tenía seis años cuando perdió á su madre, y fué recogida en un camino por unos cómicos, y de la que no se ha vuelto á saber.  
—Pobre muchacho!  
—El fué recogido por uno de aquellos hombres, un corazón de oro que le ha criado; él nada sabe respecto al niño, pero yo sé no temiera abusar de vuestra paciencia, os diria que sé la historia del huérfano.  
—Vos? hablad, hablad...  
—Parece que os interesais tambien?  
—Ya veis, ese jóven me ha salvado la vida, y si puedo hacer algo por él...  
—Es posible.  
—Os escucho.  
—Parece que ha venido al pais á ver si descubria la familia de su madre.  
—Su madre era de este pais?  
—No lo sabe, pero parece que la recogieron en el camino de Gray, y á él lo mismo, porque iba con ella.  
—Es extraño.  
—Verdad que sí? Pues bien, imagináos que al llegar á Saint Irun y ver los dos perros de piedra que parece están dando la bienvenida á todos los viajeros, ha recordado haber estado alguna vez en ese hotel, y en efecto, el padre Bertaux recuerda haber alojado dos noches, hace trece ó catorce años, á una mujer con un niño.  
Rouvenat hizo un movimiento y sus ojos brillaron con sombrío fuego.  
—Seguid, seguid.  
—¿Os interesa?—dijo Mardoche con ironia.  
—Mucho, mucho.  
—Es una gran cosa la memoria! Trás de un recuerdo viene otro y el jóven ha recordado despues que un hombre fué á ver á la madre al hotel y le tuvo abrazado á él y sentado en sus rodillas largo rato.  
Rouvenat estaba profundamente turbado y tuvo que apoyarse en un árbol para no caer.  
—Veo que lo que os cuento os interesa más cada vez.  
—El nombre de ese jóven, su nombre...  
—No le sabeis?  
—No me ha ocurrido preguntarlo.  
—No tiene mas que el que su madre la daba.  
—Edmundo, no es verdad, Edmundo?  
—Cierto, Edmundo.  
Rouvenat llevó ambas manos á su corazón y respiró con fuerza; alegría delirante animaba su mirada.  
Mardoche sonreia y despues de un instante continuó:  
—Sabad que el hombre que se hizo cargo de él, un hombre honrado llamado Gralucho,

otorga con vuestro cariño, ese recuerdo lleva mi alma de amargura.  
—¿Por qué esa desesperacion? Ya os digo que Blanca no es hija de Santiago Mellier.  
—Lo sé.  
—¿Cómo? ¿Mardoche os ha dicho?...  
—No, como todas las gentes del pais, Mardoche la cree hija del propietario de la granja.  
—Os ha engañado, no lo cree, no puede creerlo.  
—No créo que me haya engañado, madre mia.  
—¿Y por qué no? ¿Os ha dicho acaso todo lo que sabe? Pero seguid, quien os haya dicho que Blanca no es hija de Santiago Mellier, os habrá dicho el nombre de su padre.  
—Sí.  
—Y no os ha llamado la atencion si Mardoche quiere mucho á esa jóven?  
—Sí, como un padre.  
—Justo, así debe quererla!  
—¿Cómo?  
—Como que ese hombre que se oculta bajo un disfraz, como vos mismo habeis adivinado, no puede ser otro que el mismo padre de Blanca. Ese hombre es Juan Renaud.  
El jóven se levantó livido de cólera.  
—Juan Renaud!—esclamaba.—¿Juan Renaud?  
—Para mí es indudable.  
—¿Y no lo he adivinado!—esclamaba el jóven ciego de ira.—¡El asesino de mi padre! ¡El que me ha reducido á la orfandad! ¡Ah, le buscaré, lo mataré!  
La condesa, alarmada del efecto que en el jóven habian producido sus palabras, levantóse á su vez y dijo:  
—Tranquilizaos, hijo mio, me he propuesto deciros todo lo que sé, y yo que he provocado esa cólera la desvaneceré. ¿Amais á Blanca? Podeis amarla, hijo mio, no es hija como suponéis de un ladrón y un asesino. Juan Renaud es inocente.  
—Dios mio, ¿qué decis?  
—La verdad.  
—¿Quisiera creerlo, pero...  
Y sacando un papel del bolsillo dijo:  
—Leed, madre mia, leed.  
—Pobre niña, —dijo la condesa despues de leer la carta de Blanca,—han sido bien crueles en ocultarle la verdad.

El rostro del jóven pareció dilatarse con la esperanza.  
—Edmundo,—dijo lentamente la condesa,—el hombre que habeis visto disfrazado con las ropas del mnedigo es un ser privilegiado que lo ha sacrificado todo, hasta su hijo por el bien de otro. El conocia al asesino y se dejó sentenciar, él ha llevado la abnegacion hasta el heroismo...  
—Madre, madre, ¿qué decis?  
—Que iremos á buscarle, que le traeremos al castillo de Arfenille con su hija, que le rehabilitaremos y Blanca será vuestra esposa.  
—¡Ah! la dicha me ahoga,—dijo Edmundo dejándose caer á los pies de la condesa y besando sus manos.  
—Venid,—dijo la condesa levantandole con ternura,—aun no he concluido y es preciso que lo oigais todo; sentaos aquí, á mi lado. ¡Ah! hasta hoy no he conocido la dicha de ser madre.  
—Yo os amo, madre mia, yo os amaré como el mejor de los hijos.  
—Gracias, Edmundo, sois nuestra última esperanza. Esuchadme: Mr Dumoulin, encargado por el conde de Bussieres de estudiar el crimen de Fremicourt, ha descubierto que Juan Renaud es inocente, y al mismo tiempo la historia de vuestra desgraciada madre. Habeis adivinado, Edmundo. Vuestra madre cometió una falta... hay padres que perdonan, el suyo no perdonó, y ciego de cólera dió muerte al amante de su hija. Al día siguiente la infeliz Lucila, loca de dolor, arrastrada por la desesperacion, huyó de la casa paterna y nadie ha vuelto á saber de ella. Edmundo, el asesino de vuestro padre es vuestro abuelo tambien; no podemos pedirle cuenta de su crimen.  
—¡Oh!—esclamó el jóven bajando la cabeza.  
—No me queda más que deciros el nombre de vuestra madre, que os esplicaré lo que aun os parece oscuro: vuestra madre se llama Lucila Mellier...  
—¡Mellier, Mellier! ¡Ah! ¡ahora lo comprendo todo!  
—Dios mio!—murmuró la condesa alzando los ojos al cielo;—vuestra bondad es infinita; aceptad mis sufrimientos en espiacion de los culpables, y dad la dicha á los hijos de los que tanto han sufrido.





